

La Crítica literaria psicoanalítica, que abarca los capítulos nueve y diez, estudia las obras literarias desde supuestos de la Psicología analítica, y busca la revelación en la literatura del inconsciente individual o colectivo. En este bloque se incluyen las lecturas de Freud hace de *Edipo rey*, de Sófocles, y de Hamlet, de Shakespeare, también analizado por Ernest Jones, discípulo directo de Freud.

La Crítica mítica y la Poética del Imaginario —o Poética de lo Imaginario—, se analizan como dos vertientes de la creciente importancia de la Antropología y el Psicoanálisis. La primera tiene su máximo exponente en Northrop Frye y su estudio de los universales literarios: los mitos, que fundan todas las obras literarias. La poética del Imaginario, orientación teórico-literaria iniciada por el filósofo Gaston Bachelard y continuada por su discípulo, el antropólogo Gilbert Durand, aporta a la Ciencia de la Literatura tres elementos: en primer lugar, *un método de lectura y una hermenéutica*; en segundo lugar, un tipo de *Crítica literaria* que atiende a los esquemas dinámicos del poeta; finalmente, una *Teoría literaria* que aporta los arquetipos de los hombres y una sintaxis del Imaginario.

Isabel Paraíso finaliza su libro con un apartado dedicado a la exposición de los fundamentos que presiden las principales escuelas psicológicas del siglo XX: «Gestalpsychologie», Conductismo, Psicología Personalista y Psicología Cognitiva, y su relación con la literatura.

Para concluir estas líneas queremos agradecer a la profesora Isabel Paraíso Almansa la importantísima contribución e innovación que supone *Literatura y Psicología* para la consolidación de la Teoría y Crítica psicoanalíticas, así como a la práctica literaria. La escasez de trabajos globales acerca de las relaciones que establecen las escuelas de Psicología, especialmente el Psicoanálisis, con la literatura hacen de este libro referencia obligada para los estudiosos de la Teoría y Crítica literarias en la actualidad.

SUSANA GIL-ALBARELLOS PÉREZ-PEDRERO
Universidad de Valladolid

JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ GUERRERO Y M^a DEL CARMEN GARCÍA TEJERA: *Historia breve de la retórica*. Madrid, Síntesis, 1994, 222 págs.

Por primera vez se presenta al público español —y pienso que también al de otras lenguas— un panorama de la Historia de la Retórica, desde sus orígenes hasta nuestros días. Con ello sus autores, los profesores de la Universidad de Cádiz, Dres. D. José Antonio Hernández Guerrero y D^a M^a del Carmen García Tejera, respectivamente Catedrático y Titular de Teoría de la Literatura, han realizado una importantísima contribución a nuestros estudios.

En el campo de la Retórica disponemos en nuestros días de una buena gavilla de libros que familiarizan al lector con el *sistema* retórico. Destacan entre ellos los de H. Lausberg (1966-68, y 1980-91), T. Albaladejo (1989), y B. Mortara

Garavelli (1989; trad. esp. 1991), que abarcan y describen la totalidad de las operaciones retóricas.

También existen unos cuantos libros que —siempre dentro del enfoque sistemático— voluntariamente limitan su visión a alguna de las operaciones retóricas, en especial la «elocutio»: el muy conocido de J. Dubois y colaboradores (1970; trad. esp. 1987) y, recientemente, el de J. A. Mayoral (1994) cumplen perfectamente su cometido. Por su parte, la «argumentatio» es objeto del importante libro de Perelman y Olbrechts Tyteca (1958; trad. esp. 1989).

Dentro ya de la *historia* de la Retórica, el estudioso dispone de algunos excelentes libros que se centran en lapsos temporales concretos. Los orígenes de la Retórica en el mundo grecolatino han sido objeto de especial atención: Entre otros, por parte de G. A. Kennedy (1963, 1972, 1983), J. Murphy (1983) y A. Plebe (1961). Mucho menos tratada, la Retórica medieval y renacentista ha sido explorada por J. Murphy (1978, 1985, 1988) y por G. A. Kennedy (1980). En cuanto a la Historia de la Retórica española, siguen siendo valiosísimos los trabajos de M. Menéndez Pelayo (1974), J. Rico Verdú (1973) y A. Martí (1972). Es digna de atención también la Bibliografía aportada por J. de José Prades (1954) y el panorama de Retórica filosófica que ofrece J. González Bedoya (1990).

El presente libro, *Historia breve de la Retórica*, va mucho más lejos que su modesto título: Pone a disposición del estudiante y del profesor de estas materias una exposición clara, didáctica y muy bien documentada sobre el desarrollo y los contenidos de la Retórica a través de los siglos. Imaginamos el gran esfuerzo que ha debido suponer para los autores esta exposición sin lagunas, sin fisuras, y además escrita en estilo felizmente diáfano.

El segundo gran mérito del libro que comentamos es la atención prestada a dos siglos que permanecían cuasi-olvidados en la Historia de la Retórica: el XVIII y el XIX. En su comprehensiva panorámica, los profesores Hernández Guerrero y García Tejera reivindican, frente a la común valoración negativa que la Retórica del XIX merece a los estudiosos, que ésta posee un gran interés histórico y científico, como orientadora de las corrientes de pensamiento más difundidas en ese siglo, y como cauce para doctrinas filosóficas (sensualismo, sentimentalismo, espiritualismo, tradicionalismo, idealismo, pragmatismo, etc.). El siglo XIX aparece así como un gigantesco laboratorio intelectual de las ideas que aún nutren nuestro siglo XX. La fundamentación de la Retórica en la Estética, su historicismo y su «literaturización» son, en especial, los rasgos más destacados de esta materia en el siglo XIX.

Por último, señalaremos otro de los grandes méritos de este sintético y enjundioso libro: la aportación de material de primera mano. Muchos autores que no son citados en los escasos libros existentes sobre la Retórica de los siglos XVIII y XIX, se ven incorporados por primera vez a la Historia de la Retórica, gracias a la feliz bibliofilia de los Dres. Hernández Guerrero y García Tejera, quienes durante muchos años han reunido Retórica, Poéticas y Gramáticas del pasado. Así Francisco Sánchez Barbero, Pedro Felipe Moldau, Plácido María Orodea, Salvador Arpa y López, Hipólito Casas, Nicolás Latorre y Pérez, Claudio Polo, J. Herrera Dávila, A. Alvear y F. Sánchez Casado.

En uno de los campos conceptuales más dispersos y lagunares, la Historia de la Retórica en el mundo occidental, esta *Historia breve de la Retórica* aporta al lector un panorama ordenado, asequible y completo. Su lectura es un regalo intelectual.

ISABEL PARAÍSO ALMANSA
Universidad de Valladolid

ESTEBAN TORRE: *Teoría de la traducción literaria*. Madrid, Síntesis, 1994, 255 págs.

Teoría de la traducción literaria es la última publicación del profesor de Teoría de la Literatura de la Universidad de Sevilla y médico cirujano D. Esteban Torre. Dentro de este último campo de actividad, conviene recordar sus libros *Averroes y la ciencia médica* (1974), *Sobre lengua y literatura en el pensamiento científico español de la segunda mitad del siglo XVII* (1984), o su edición del *Examen de ingenios para las ciencias*, de J. Huarte de San Juan (1988).

Teoría de la traducción literaria es un libro dividido en seis capítulos y rematado por una Bibliografía amplia y selecta. El capítulo 1, «La traducción: concepto y evolución histórica», examina el concepto de «traducción», plantea la cuestión de si es una «ciencia» o un «arte», y realiza una revisión panorámica de la historia de la traducción, desde la cultura sumerio-acadia en Mesopotamia hasta nuestros días. Hitos básicos en esta larga trayectoria son la problemática de las Sagradas Escrituras (las traducciones arameas o «tárgumes», la alejandrina «Versión de los Setenta», la Vulgata), la teoría de Cicerón, los estudios medievales sobre traducción —y particularmente la Escuela de Traductores de Toledo—, las traducciones de Martín Lutero y fray Luis de León, las reflexiones de otros renacentistas como Juan Luis Vives, la traducción de Boscán y, ya en los siglos XVIII y XIX, las teorías de Lord Woodhouselee y Schleiermacher. Aquí termina el primer período en la Historia de la traducción —según George Steiner, al que sigue el autor—, eminentemente empírico, y comienza el segundo, teórico y centrado en la investigación hermenéutica. Este segundo período es examinado fundamentalmente a través de las reflexiones de Matthew Arnold, Ortega y Gasset y Francisco Ayala.

El lado científico y médico del Dr. Torre aflora de un modo particularmente brillante en el capítulo 2, «Fundamentos biológicos y lingüísticos de la actividad traductora». Recoge aquí el autor los aportes de la moderna Neurofisiología, sin olvidar un rápido repaso a las teorías que la Humanidad ha emitido, desde el tiempo de los faraones hasta hoy, sobre el funcionamiento del cerebro y su conexión con el lenguaje. La ciencia moderna por una parte confirma los estudios de Broca y Wernicke, realizados en el siglo XIX —que establecían como áreas fisiológicas del lenguaje las que hoy llevan sus nombres—, y por otra parte añade otras zonas, como el «gyrus supramarginalis» y el «gyrus angularis». Recientes técnicas, como la tomografía axial computadorizada, la tomografía de emisión de positrones y la resonancia magnética proporcionan pruebas suplementarias. Tras una revisión de la afasia y sus tipos, examina el Dr. Torre el funcionamiento del cerebro del traductor, tanto desde el punto de vista neurofi-